

- "APROXIMACIÓN A LA HISTORIA SOCIAL E INSTITUCIONAL DEL CENTENARIO COLEGIO DON BOSCO DE VALENCIA"
 - ABRAHAM TORO *
 - * Miembro del personal Docente y de Investigación de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo
Valencia, marzo 2004.
-

APROXIMACIÓN A LA HISTORIA SOCIAL E INSTITUCIONAL DEL CENTENARIO COLEGIO DON BOSCO DE VALENCIA

Resumen

En este artículo, intentamos desde una perspectiva teórica de la Historia como totalidad social, historia problema, historia síntesis o global, aproximarnos a la reconstrucción del proceso histórico del emblemático y centenario Colegio Don Bosco de Valencia. Institución cuya significativa trayectoria como iniciativa educativa-religiosa de inclinación popular, permeada por el ideario pedagógico y social de la Educación Preventiva de Don Bosco, ha sido protagonista y testigo de excepción del acontecer histórico, social y cultural carabobeño durante más de un siglo.

Palabras clave: Historia Social, Pedagogía Preventiva, Oratorios Festivos, Colegios Confesionales. Juan Bosco, Vida y Obra Socio-Educativa

Juan Bosco, proveniente de una humilde familia campesina de la región montañosa de Turín, vive desde muy niño la orfandad, el hambre, la violencia de su medio hermano, el destierro de su casa y el desempeño para sobrevivir de duras e infrahumanas tareas incluso para los adultos; lo que sin duda alguna, lo hace no sólo comprender, sino identificarse plenamente, amar y proteger a los jóvenes más depauperados, desheredados, maltratados y huérfanos a quienes dedicó su existencia vital con tal pasión y entrega que hizo realidad lo que con pasión y apostolado les prometiera "Por ustedes estudio, por ustedes trabajo, por ustedes vivo, por ustedes estoy dispuesto incluso a dar mi vida".

Acudió a la enseñanza elemental a los nueve años, pero como quiera que la escuela municipal quedaba muy retirada, su tía Mariana Occhiena, empleada de Don Lacqua, sacerdote y maestro de la comunidad de Capriglio, pidió a éste un puesto en su escuela para el sobrino, quien rápidamente aprende a leer convirtiendo los libros en una de sus más abnegadas pasiones, hasta el extremo que durante los crudos inviernos piemonteses, mientras muchas familias se agrupaban en algún establo grande, donde los bueyes y las vacas les ayudaban a calentarse, su vocación de maestro comienza a aflorar, pues aprovechando estas obligadas reuniones de los campesinos vecinos, montado sobre un taburete por su corta edad, les lee en voz alta los libros que le presta el sacerdote. Durante el verano, las cosas cambian, a I Becchi su pueblo natal llega la feria, el circo, los payasos, los "magos", convirtiendo las lecturas de Juan Bosco, en poco atractivas para sus jóvenes amigos quienes ahora se deslumbran y siguen a los "magos" y saltibanquis de la feria y el circo, por lo que para retenerlos, prestando extraordinaria atención a los trucos, aprende a los once años de edad, malabarismos, saltos mortales, caminata en los trapecios y en la cuerda floja (improvisada en dos árboles), ilusiones con la vara mágica, logrando tal éxito que niños, mujeres y ancianos le siguen por doquier atentos a su espectáculo, por el que exigía al final del mismo como única recompensa, el rezo colectivo de las oraciones y el rosario. En la granja de los Moglia, en la cual pasó tres años, resultó ser un afanado trabajador. A pesar de su tierna edad cuidaba el ganado, sacaba el estiércol, acarrea el heno, bañaba los animales,

echaba la hierba en los pesebres, pastoreaba y ordeñaba las vacas y durante la noche, con un cabo de vela leía los libros que le había prestado Don Lacqua, mientras que los sábados, asistía religiosamente a la misa mayor, compartiendo con el párroco Don Cottino su deseo de llegar a ser sacerdote, que, lo animaba, prestaba libros y le daba clases de Latín. A los catorce años de vuelta a su humilde hogar, durante unas festividades religiosas en el pueblo de Buttigliera, cercano a I Becchi, conoce por los azares del destino y por sus dotes de niño extraordinariamente inteligente a Don Calosso, anciano desprendido y bondadoso párroco del lugar, quien impresionado por aquel humilde muchacho campesino, acuerda con Margarita su madre, el traslado para que se instale a vivir con él, convirtiéndose no sólo en su maestro, sino en su padre y guía espiritual, padre, maestro y amigo que le dura muy poco, apenas un año, lo suficiente para marcarlo y encaminarlo hacia su sueño sacerdotal, dejándolo nuevamente huérfano a los quince años. En la escuela pública de Castelnuovo, ubicada a cinco kilómetros de I Becchi, en diciembre de 1831 contando dieciséis años, se inscribe como alumno regular; pero como quiera que la misma tiene los dos turnos (mañana y tarde), y que el joven debe recorrer casi veinte kilómetros de caminos tortuosos sobre todo en invierno para asistir a ella, muchas veces comiendo sólo un pedazo de pan, su madre acuerda con el señor Juan Roberto, sastre y músico de Castelnuovo (pagándole con granos y vino), una pensión para su hijo que incluía el dejarle dormir bajo la escalera y alguna menestra (sopa de granos con pasta) como comida en el almuerzo y cena. El señor Roberto, era maestro de canto en la parroquia, por lo que Juan Bosco, pronto aprendió canto coral y ejecución del órgano, pero sobre todo, sentándose a su lado en los ratos que le dejaba libre la escuela, aprende a pegar botones, hacer ojales, coser forros, cortar chalecos, etc., convirtiéndose rápidamente en su atento y aventajado ayudante; además de estos oficios, con la finalidad de redondearse algún dinero extra que le permitiera sobrevivir, trabajaba algunas horas del día en la casa del herrero Evasio Savio, con el que aprendió a manejar diestramente el martillo, la lima y la fragua. Estos oficios de músico, sastre y herrero aprendidos aún muy joven, le servirán en el futuro para inculcar una formación integral a los miles de jóvenes huérfanos, maltratados y desposeídos que alberga en sus talleres-escuela creados para ellos, primero en los barrios pobres de Turín y luego bajo su filosofía preventiva alrededor del mundo. Tal es el caso del centenario y emblemático colegio Don Bosco de Valencia, que se funda seis años después de su muerte impregnando de sus principios pedagógicos y filosóficos en 1894. En la Escuela de Castelnuovo permanece un año, pues el sueño que le perturba desde niño es el de ser cura, empeño en el que no cesará, hasta el extremo de pedir limosna casa por casa en el caserío de Murialdo para trasladarse al pueblo de Chieri a estudiar sacerdocio; su progenitora, ante el empeño del joven, acordó con la viuda Lucia Matta, quien se residenció en el lugar para atender a un hijo estudiante del Seminario, un lugar para Juan en su casa, a cambio de proveerle de harina y vino y de que el joven ayudara en los oficios de la casa. En noviembre de 1831 con dieciséis años cumplidos y un cuerpo corpulento que sobresalía sobre los demás, ingresa al colegio de Chieri en el cual, por su memoria e inteligencia, en apenas cuatro meses, luego de ser el primero de la clase varias veces y presentar exámenes por vía extraordinaria, fue ascendido de la clase sexta que era decreciente, a la clase cuarta. Para mitigar la pesada carga económica de su madre en el pago de la pensión, se ganaba algunos centavos ayudando al carpintero del lugar, con quien aprendió a usar el formón, el cepillo y el serrucho, nuevo oficio que como los otros, sería fundamental en la enseñanza integral de sus escuelas-taller. Tempranamente se convierte en maestro de sus compañeros de estudio, a quienes ayudaba en sus tareas, contaba y leía historias y enseñaba juegos y trucos para finalizar con ellos rezando las oraciones como en los cobertizos de I Becchi. Con estos amigos y compañeros de estudio de quienes se convirtió a temprana edad en maestro y guía como ya hemos dicho, a objeto de erradicar los sinsabores y tristezas legadas por la pobreza y la orfandad, funda la "Sociedad de la Alegría", a la cual incorpora incluso un sencillo pero significativo reglamento que obliga a los jóvenes que le integran a no cometer ninguna acción y/o conversación que pueda avergonzar a un cristiano; a cumplir con los deberes escolares y religiosos y a estar alegres, pues según Domingo Savio, uno de sus alumnos predilectos, buscaban evitar el pecado, porque les robaba la alegría del corazón. Para Juan Bosco, la alegría es la palabra pobre con que se indica un gran valor, "la esperanza cristiana". Esta Sociedad de la Alegría, fundada cuando apenas contaba diecisiete años de edad, le permitía no sólo ayudar a sus amigos en las tareas diarias de la escuela sino que además se rezaba, saltaba, corría, se organizaban partidos

animados y alegres, les hacía trucos, magia y juegos de mano, se convierte, como veremos más adelante, en la génesis de los Oratorios festivos y escuelas-taller, creadas para atender y dar refugio a los niños huérfanos, desposeídos y maltratados, primero de los barrios pobres de Turín, y luego de gran parte del mundo.

A los dieciocho años, continuó con ahínco y dedicación (lo que lo convierte en un digno ejemplo a seguir por las juventudes no sólo de su época, sino incluso de la nuestra) sus clases de humanidades y retórica con tal compromiso y disciplina que como el mismo lo sostiene "...Podía emplear dos tercios de la noche en leer libros a mi placer, a la luz de una vela. Había un librero judío, llamado Elías, que me prestaba los clásicos italianos, por cinco céntimos cada volumen. Casi leía uno por día" (CFr. Bosco, 1994:74). Esta comprometida tarea de joven estudioso y cultivador de una profunda formación, la compartía trabajando también como despachador en un café en Chieri, el cual, limpiaba muy temprano en las mañanas antes de ir a clase, y de regreso atendía el mostrador y el salón de billar.

En 1834, habiendo terminado la secundaria con los cursos de Humanidades y Teología, próximo a cumplir los veinte años y vistiendo la sotana sacerdotal, a pesar de ser un niño campesino pobre, huérfano, maltratado, echado de su casa a la calle, como hemos destacado, gracias a su fe, esfuerzo, dedicación, constancia y empeño en convertir sus penurias en éxitos, logra uno de sus sueños más preciados: ingresar al Seminario de Chieri, Institución en la que siete años después, el 5 de junio de 1841 es ordenado sacerdote por el Arzobispo Luis Fransoni. Casi inmediatamente después de haberse consagrado, le ofrecen tentadoras ofertas por sus servicios como capellán de Morialdo su aldea nativa; como coadjutor del párroco de Castelnuovo y/o como instructor privado para los hijos de una familia noble de Génova con unos honorarios superiores a las mil liras al año; sin embargo, consecuente con su humilde concepción y postulados orientados a la defensa y protección de los más desposeídos, se traslada siguiendo los consejos de su antiguo maestro Don Cafasso a la Residencia Sacerdotal Eclesiástica de Turín con la idea de completar su formación sacerdotal, bajo la "dirección espiritual" del mismo, sin embargo como quiera que sólo conoce la pobreza y orfandad del campo, al ejercer el sagrado ministerio en los hospicios, cárceles, instituciones benéficas, casas populares, buhardillas; al predicar y enseñar el catecismo a los niños pobres y asistir a los enfermos y ancianos, se enfrenta a la miseria de los suburbios de las grandes ciudades como Turín. Allí conoce a un ejército de adolescentes que vagabundean y deambulan por las calles sin trabajo, sin comida, sin protección, arrinconados, despreciados, tristes y expuestos como niños de la calle a todo lo peor; en el mercado de la ciudad, descubre con profundo dolor, un hormiguero de jóvenes inmigrados a esta, en busca de migajas para sobrevivir, dedicados a las ventas ambulantes, limpiabotas, limpiachimeneas, mozos de cuadra, deshollinadores y albañileritos; son el contradictorio resultado del trabajo y explotación inhumana de la revolución industrial, los desplazados de la máquina de vapor, de tejer e hilar, son niños de 8 a 12 años y bandas de jóvenes que vagan por la ciudad con una esperanza de vida que oscila entre los 17 y 19 años de edad, eran expresidarios que robaban para comer, jóvenes para los que piensa y dedica sus energías vitales en un Oratorio que los redima, pero no sólo para los días festivos, sino más bien en un centro donde los muchachos huérfanos y abandonados encuentren a un amigo, donde los jóvenes salidos de las cárceles, sepan que tienen ayuda y apoyo. Un Oratorio que funcione no únicamente los domingos para la catequesis, sino toda la semana mediante la amistad, la asistencia y los encuentros en el lugar de trabajo. La idea de este soñado Oratorio, se concreta casi por azar el 8 de diciembre de 1841, cuando como lo reseña el propio Don Bosco, mientras se preparaba para la misa, su sacristán José Comotti, al observar a un jovencito en un rincón de la sacristía, le invita a que le ayude en el santo oficio, pero el joven apenado le contesta que no sabe, por lo que el sacristán encolerizado arremete contra él echándolo de la Iglesia, Don Bosco al percatarse de la situación, recrimina a su sacristán y le ordena traiga ante él al asustado muchacho, el cual, se acerca tembloroso y con el miedo reflejado en el rostro. Lleva la cabeza rapada, es un albañilerito de dieciséis años con la chaqueta sucia de cal, analfabeta y huérfano de padre y madre, de nombre Bartolomé Garelli, a quien en forma tierna pregunta para ganar su confianza ¿sabes cantar? A lo que el joven ya casi relajado responde no, entonces ¿sabes silbar?, Bartolomé se echa a reír, naciendo de inmediato la confianza y amistad entre ambos, procediendo a enseñarle el catecismo y a rezar en su dialecto pues los dos eran del pueblo de Astí. Tres días más tarde, regresa Bartolomé a la sacristía en busca del clérigo, va en compañía de ocho jovencitos de su barrio, a quienes había narrado su experiencia

con el cura amigo, surgiendo de esta manera el primer Oratorio de Don Bosco, el cual casi inmediatamente, incrementa el número de jóvenes visitantes al incorporarse a él, un grupo de muchachos albañileritos lombardos que según el sacerdote, serían sus primeros Salesianos, los que le acompañarían por treinta y cuarenta años. A estos jóvenes explotados, solitarios, maltratados y hambrientos tanto en lo material como en lo espiritual, les prepara el párroco un conjunto de actividades que evidencian su don pedagógico y calidad humana, enseñándoles a rezar, estructurando especialmente para ellos, un discurso religioso sencillo, emotivo, llano y comprensible que les mantenía atentos a su misa en los bancos de la Iglesia, al final de la cual, les invitaba un humilde desayuno constituido fundamentalmente por pan, para organizar luego a manera de diversión, competencias de carreras por los patios de la residencia cural, así como paseos al campo, a las orillas del río y a los santuarios de la virgen. Con una pedagogía centrada en la bondad, la solidaridad, el respeto, la comprensión y el amor al prójimo, amplía de manera significativa su "tropa" de muchachos conformados por jóvenes salidos de las cárceles, picapedreros, albañiles, estucadores, adoquinadores, en fin, una masa de jovencitos desarraigados, explotados, discriminados y humillados para quienes se convierte en padre, amigo y protector, mendigando para ellos ropa y comida, buscándoles afanosamente algún empleo, defendiéndoles del abuso y sobreexplotación de los patronos que por sueldos míseros les mantenían hasta dieciocho horas diarias en faenas humillantes e inhumanas. Éstos jóvenes, encontraban en el Oratorio de Don Bosco, los fines de semana y días festivos, un lugar donde se les quería, se les respetaba y se les enseñaba a ser buenos cristianos y honestos ciudadanos, pues tal como lo destaca el padre Alfredo Oliveros "...Pretendía Juan Bosco que los muchachos que tuvieran contacto con su sistema educativo fueran jóvenes (...) encaminados por la senda de la virtud capaces de ganarse honradamente el sustento de la propia vida, y que dieran frutos morales y materiales obtenidos para provecho de las almas y de la sociedad civil." (Oliveros, 1994:6). En 1844, al terminar sus tres años de residencia sacerdotal, la importante actividad en pro de los jóvenes pobres, desarrollada en el Oratorio de dicha residencia corre el riesgo de no proseguir, por lo que para evitar que el Arzobispo le envíe a cualquier pueblo donde no pueda continuar tan hermoso proyecto, Don Cafasso lo recomienda a través del teólogo Borel, director en Valdocco del Refugio para mujeres "descarriadas" o de la vida alegre, a su fundadora la viuda marquesa Julia Francisca de Colbert, adinerada y propulsora de grandes obras altruistas como asilos para huérfanos, hogares para jóvenes obreras, casas hogar para niñas enfermas o lisiadas, quien lo contrata por seiscientas liras anuales para que preste su ministerio en el Refugio. Don Bosco, acepta con la condición que le permitan seguir atendiendo a sus muchachos y que éstos, no tengan impedimentos para visitarle cuando así lo deseen durante la semana; la marquesa no sólo accedió a tal solicitud, sino que hizo posible además que el joven sacerdote organizara su Oratorio en un terreno aledaño al hospitalito en construcción, permitiéndole igualmente, arreglar dos habitaciones en la edificación para que sirviera de capilla, que queda acondicionada con un altarcito, su sagrario y algunos bancos el día 8 de diciembre de 1844. A partir de este momento, traslada su Oratorio al barrio de Valdocco, donde le siguen con entusiasmo centenares de sus muchachos, a quienes para las actividades recreativas compra bolas criollas, juegos de tejo, zapatos y ropa. Durante la noche, robándole algunas horas al sueño, enseña a leer y escribir a grupos de jovencitos casi irreconocibles que vienen tiritando de frío de las chimeneas y hornos de cal, con la cara cubierta unos de negro hollín y otros de blanca y corrosiva cal. Como quiera que el hospitalito de la marquesa sería inaugurado el 10 de agosto de 1845, ésta, advierte al cura que sus muchachos ya no pueden continuar asistiendo al Oratorio establecido en él, ésto si bien lo golpea no lo desanima, consigue del Concejo Municipal por recomendación del Arzobispo, autorización para que atienda a sus desarraigados amigos los domingos desde el mediodía hasta las tres de la tarde en la capilla de San Martín de los Molinos, prohibiéndoles eso sí, el ingreso al segundo patio de aquel gran conjunto eclesiástico situado en la amplia Plaza de Manuel Filiberto. Pese a estas limitaciones, el Oratorio (ya casi ambulante) es trasladado al nuevo lugar, donde alquila una habitación de la planta baja para enseñarles catecismo y continuar dándoles clase. El gran número y lo alegre de los jóvenes que gritaban y jugaban en los alrededores luego de la misa, indispuso a los moradores de la zona, quienes se quejaron al Alcalde que éstos, estaban destrozando la Iglesia y que sus reuniones podían terminar en revolución, por lo que no se le renueva el permiso para el uso de tales instalaciones. Ante tan desesperante situación, pero sin desistir de su compromiso con los más necesitados, alquila con el teólogo Borel, tres

habitaciones en la casa del cura Moretta y amplía sus enseñanzas a un curso regular de escuelas nocturnas para jóvenes trabajadores y obreros, distinto a las clases volantes que había impartido hasta el momento, situación que dura muy poco (hasta marzo de 1846), pues por casi las mismas razones anteriores, más el hecho de que aquellos eran momentos de agitación social y los jóvenes de Don Bosco, que muchas veces superaban los trescientos, que entraban y salían ordenadamente por las puertas de la ciudad tras su cura protector, crea suspicacia en los jefes policiales y genera presiones para que una vez más quede sin lugar su Oratorio. Aún con todas estas adversidades no se desanima y en las inmediaciones de Valdocco, consigue alquilar por trescientas veinte liras al año (más de la mitad de lo que ganaba en el hospitalito) un barracón o cobertizo de quince metros de largo por seis de ancho, propiedad de Francisco Pinardi, el cual acondiciona, fundando una modesta Iglesia y escuelita, utilizando el patio y los prados vecinos para que los muchachos que acuden en oleadas orgullosos de tener una casa sólo para ellos, jugaran y saltaran. En el nuevo Oratorio de Valdocco, como en los anteriores, cual verdadero maestro, pone en práctica para redimir, entretener y formar tanto espiritual como académicamente a sus maltratados y depauperados jóvenes, un conjunto de estrategias pedagógicas que se adelantan a su tiempo y que hoy pudieran guardar relación con las más ventajosas y modernas corrientes pedagógicas contemporáneas. Los días Domingo, relata en sus memorias, se abría muy temprano el rincón que servía de Iglesia, se les suministraba la confesión a los muchachos hasta la hora de la misa, luego de ésta, se les narraban pasajes de Historia Sagrada e inmediatamente se les impartía clases hasta el mediodía, al brindarles y finalizar la humilde comida, empezaba el recreo hasta las dos y media con juego de bolas criollas, competencias de zancos, batallas ficticias con fusiles y espadas de madera y algunos ejercicios con improvisados "aparatos" de gimnasia. A las dos y media se continuaban las actividades eclesíásticas con el catecismo, el Rosario, las letanías y la bendición con el Santísimo Sacramento, y al caer la tarde, empezaba el tiempo libre con la gran algarabía de los muchachos saltando, corriendo y divirtiéndose sin cesar hasta la noche, siempre con Don Bosco a la cabeza como saltimbanqui o capitán de juegos. Al marcharse casi obligados de aquel lugar que les brindaba comprensión, amor, respeto y enseñanzas, suplicaban a su amigo y protector, que no les abandonara durante el resto de la semana, que les visitara en sus infrahumanas faenas de trabajo de hasta catorce horas diarias "y desde el lunes, contemplaban los albañiles de las obras de Turín un espectáculo extraño: veían a un sacerdote arremangarse la sotana y subir por los andamios, entre cubos de cal y pilas de ladrillos. Terminado su ministerio en el hospitalito, en las cárceles, en las escuelas de la ciudad, Don Bosco subía hasta allí para ver a sus amigos." (Bosco, 1994:142). Estas visitas incluían también, largas conversaciones con los patronos y amos, para consultarles y exigirles respeto y mejores condiciones laborales para los explotados muchachos. Al recuperarse de una grave enfermedad que le obliga a abandonar el hospitalito, alquila tres habitaciones de la casa Pinardi donde funciona el Oratorio y convence a su anciana madre de cincuenta y ocho años que se mude con él para que funja de madre de sus muchachos abandonados a los cuales piensa ya no sólo atender los domingos y días festivos sino alojar, brindándoles un hogar permanente. Una vez instalado con su progenitora en el galpón de la casa Pinardi, organizan las habitaciones que según recuerda estaban totalmente desnudas y con sólo dos camas y algunas cacerolas, Inmediatamente reemprende y prolonga las escuelas nocturnas en las que ante el cada vez más numeroso contingente de jóvenes obreros y trabajadores informales que acudían a ellas, hubo de habilitar para darles clase la cocina, sus propias habitaciones, la sacristía, el coro y la Iglesia. El Oratorio por las noches según Don Bosco, a la luz de una lámpara mortecina, era un verdadero espectáculo con la gritería y entusiasmo de cientos de jóvenes, que atestaban el lugar, unos de pie leyendo en cartelones, otros con un libro en la mano, algunos a horcajadas escribiendo sobre los bancos de la Iglesia y la gran mayoría sentados en el suelo garrapateando sus cuadernos. Era tal el éxito del Oratorio que para diciembre de 1846, ya tenía arrendado por setecientas diez liras al año, todos los espacios de la casa Pinardi, incluyendo el terreno circundante, parte del cual, para cooperar con los alquileres y ayudar a los muchachos, Margarita su madre como buena campesina, convierte en un huerto donde cultiva lechuga y papas. Sus estrategias para atraer e incrementar el número de muchachos de la calle al Oratorio eran diversas e ingeniosas. Una de ellas consistía en visitar los almacenes y fábricas donde algunos trabajaban y convencer a sus patronos de que les enviara los domingos al Oratorio donde se les enseñará el catecismo, la lectura y el bien, a lo que ante la súplica y convicción del cura muchos accedían; otra

táctica más profana pero mucho más efectiva consistía en pasearse con su sotana por plazas y calles del barrio, donde los jóvenes sobre las aceras apostaban dinero a las barajas, el cual, colocaban en un pañuelo en el suelo, aprovechando el descuido de los apostadores por la emoción del juego, Don Bosco les arrebatava el pañuelo con el dinero y emprendía veloz carrera al Oratorio seguido por los enfurecidos jugadores que amenazaban, blasfemaban y gritaban atrapan al cura ladrón, mientras éste, entraba raudo al Oratorio donde Don Borel o Don Cárpano, oficiaban la Santa Misa a cientos de jóvenes apretujados de pie en la capilla. Los timados al desembocar en plena carrera ante tal cuadro de recogimiento, desorientados y perplejos, escuchaban el sermón de la misa (dicho en dialecto especialmente para que fuese entendido por ellos), al final de la cual, se les regresaba su dinero con el compromiso de que vinieran por su propia voluntad los próximos domingos cosa que hacían regularmente por el trato, la simpatía y comprensión de alguien que aún vistiendo los sagrados hábitos, se comportaba como ellos. Esteban Castagno, uno de los jóvenes del Oratorio ratifica lo que fue la conducta paternal y pedagógica del sacerdote en los siguientes términos:

"Don Bosco era siempre el primero en los juegos, era el alma de los recreos. No sé como lo hacía, pero él andaba por todos los rincones del patio, en medio de los grupos de jóvenes. Nos seguía a todos personalmente y con la vista. Nosotros andábamos desgredados, manchados; éramos importunos, caprichosos. Y a él le gustaba estarse con los más míseros. Con los pequeños tenía un cariño de mamá. Armaban altercados, reñían entre sí. El les esperaba. Alzaba la mano como quien va a pegar, pero jamás nos tocaba, nos separaba a la fuerza agarrándonos por un brazo." (Cfr. Bosco, 1994:155).

Evidenciando su sentido pedagógico y consciente de la urgente necesidad de formar maestros y ayudantes entre sus propios muchachos para resolver el cada vez más creciente problema del excesivo número de jóvenes expuestos al peligro de la calle que acudían al Oratorio, dedica particular atención a los mayores y más destacados del grupo, dándoles clase aparte, formándolos como maestrillos ayudantes para que lo asistieran en la misa, para que impartieran el catecismo y para que fungieran de improvisados maestros en la escuela nocturna de sus propios compañeros, lo cual, no sólo resultó un excelente ensayo pedagógico sino que además, de este grupo de maestros ayudantes salió un significativo y comprometido contingente de sacerdotes salesianos encargados de proseguir la obra de Don Bosco alrededor del mundo. En esta tarea formativa, la cual concibió de una forma integral, incorpora también a los maestros artesanos vecinos al Oratorio para que enseñen a los muchachos el oficio de platería, quincallería, droguería, relaciones comerciales, zapatería, herrería y carpintería, entre otros. Durante el crudo invierno de 1847, impactado por las dantescas escenas de niños huérfanos, abandonados, maltratados por sus padrastrós, golpeados y humillados por la sociedad, empujados a dormir en la calle bajo un puente, en el recodo de una casa o en cualquier rincón que les medio proteja del frío que entumese sus cuerpos y les haga olvidar el terror del hambre, evocando la tragedia de su propia niñez, decide convertir las estrechas habitaciones de la casa Pinardi que comparte con su madre, la Iglesia y el Oratorio, en albergue para estos depauperados muchachos. Así, en mayo de dicho año, mientras cenaba toca a la puerta, según dice el propio Don Bosco, un niño como de quince años, huérfano, empapado por el invierno, sollozando y temblando de frío al cual inmediatamente le da consuelo, le invita amablemente a la mesa y a calentarse al fuego, a rezar las oraciones y a dormir en su propio jergón. A este joven huérfano a finales de año le siguen siete que en un futuro inmediato serían miles. Ante esta situación, convierte dos habitaciones próximas al Oratorio en dormitorio para los muchachos con ocho camas, un crucifijo, un cuadro de la virgen y un cartelito que decía "Dios te ve". Su madre, para ayudar en los gastos y mitigar el hambre voraz de los muchachos, vende el ajuar de su boda, el anillo, los pendientes y un hermoso collar de herencia familiar. Es de hacer notar, que el empeño, el entusiasmo y la fe de Don Bosco por su proyecto era tal, que en febrero de 1851 sin una lira en la sotana, ofrece comprar a Francisco Pinardi, el local donde funcionaba el Oratorio. El precio se estableció en treinta mil liras, dinero que al día siguiente como por arte de "magia" consigue por donación de la condesa Casazza-Ricardi y del abate Rosmín.

Adelantándose a su tiempo, y consciente de la necesidad de que estos jóvenes "fueran capaces de ganarse honradamente el sustento de la propia vida", desarrolla lo que llamaríamos educación para el trabajo, amplía el Oratorio a "Casa del Oratorio" u hospicio, modernamente conocido como

Colegio Internado, albergando y formando en él, como hemos visto, a miles de jóvenes depauperados de la Italia de su época a quienes a partir de 1853, inaugura para su formación integral, los talleres educativos artesanales dirigidos según su propio reglamento a "jóvenes huérfanos, pobres del todo, abandonados y con una edad entre doce y dieciocho años". De esta forma, fungiendo como primer maestro, inauguró el Taller de Zapatería, al cual le siguió el de sastrería con su madre como maestra y él de ayudante. Luego le siguió en forma de juego con los muchachos y de la manera más artesanal (engrudo, harina, agujas), el de encuadernación, practicando con uno de sus últimos libros "Los Angeles Custodios", a este le prosigue en 1856 el de Carpintería y el de Tipografía e Imprenta que se convierte en la más moderna y grandiosa de la época en la región, compitiendo incluso con las mejores de la ciudad, finalmente, abre en 1862 su sexto y último taller, el de Cerrajería, predecesor de los actuales Talleres de Mecánica. Como vemos pues, Don Bosco sin duda alguna, puede ser considerado al menos en nuestro país, precursor de las escuelas técnicas y casas hogar, fundamentales para la formación de miles de jóvenes hasta nuestros días. Luego de formar centenares de religiosos salesianos, empezando por Don Miguel Rua y como una forma de darle trascendencia a su obra, extiende su actividad salesiana fuera de Turín en 1863 con gran número de colegios y seminarios; en 1864 en los prados cercanos al Oratorio de Valdocco inicia el Santuario de María Auxiliadora; en 1872, crea la Congregación de la Hijas de María Auxiliadora; en 1875, organiza los Cooperadores Salesianos y en 1877, funda para mantener la comunicación y unión con estos, (que ya se cuentan por millares alrededor del mundo) el Boletín Salesiano.

El Colegio Don Bosco de Valencia, aproximación a su historia social e institucional

En el caso concreto de Venezuela, su inmenso legado deja su impronta en un emblemático y centenario colegio que dignamente se identifica con su epónimo y que forma parte de la historia social y educativa de la región. El desarrollo del proyecto educativo de Guzmán Blanco reviste una importancia fundamental en el proceso educativo venezolano. Durante su administración se consolida el decreto de Instrucción Pública Gratuita y Obligatoria de 1870, la creación de una estructura centralizada para la educación, bajo la dirección de Instrucción Primaria y luego del Ministerio de Instrucción Pública, la uniformidad de la enseñanza en todo el país y la creación de escuelas normales. De igual manera, permeado por la filosofía positivista, el conflicto Iglesia - Estado se evidencia con mayor crudeza durante dicho gobierno, pues en el mismo, se decreta la extinción de los seminarios y conventos, la expropiación de sus bienes, la amenaza sistemática de crear una Iglesia Católica Venezolana, la exclusión de los Obispos y de la enseñanza del catecismo católico de los programas de estudio de las escuelas primarias, fortaleciéndose de esta manera la Institución del estado frente a lo confesional. Durante el mandato de Joaquín Crespo (1884 - 1886), se hace manifiesto cierto espíritu de tolerancia en lo que respecta a los asuntos relacionados con la Iglesia Católica, se funda el periódico el Ancora, dirigido por un grupo de jóvenes religiosos, la Sociedad Santo Tomás de Aquino y la de San Vicente de Paúl, destinadas a practicar la caridad cristiana en los cuidados de los enfermos; se da inicio a la Asociación Liga de Cooperadores Salesianos, los cuales jugaron un rol fundamental en la divulgación y conocimiento de la obra de Don Juan Bosco en Venezuela y se funda el Centro Católico Venezolano. A partir de este año de 1886, se observa un importante movimiento que reclama plena libertad eclesial y presencia de religiosas en el país, para mejorar áreas críticas en la vida pública venezolana como sanidad y educación, reactivándose de esta manera el pensamiento católico venezolano e impulsando el surgimiento de los colegios confesionales. Así, durante el año 1889, con la fundación de un Hospital Nacional para hombres y mujeres decretado por el presidente Rojas Paúl, se trajo de Francia a 18 Hermanas de la Caridad que son las de San José de Tarbes para atender dicho hospital, las cuales dos años después fundan un colegio para niños de ambos sexos de tres a siete años de edad; casi inmediatamente se erigen otros Institutos religiosos venezolanos, como el de las Hermanas de los Pobres de Maiquetía y las Franciscanas del Sagrado Corazón de Jesús, dedicados a la enseñanza de niños pobres; el Colegio de Lourdes de Valencia y el Sagrado Corazón de Jesús de Puerto Cabello. Además de estos aspectos concretos que denotan cierta distensión entre el Estado Venezolano y la

Iglesia, es importante destacar los sistemáticos esfuerzos y avances logrados durante casi todo el siglo XIX en aras de la construcción de un sistema educativo nacional, cuyo impulso más significativo se logra con el decreto de Guzmán Blanco sobre Instrucción Pública, gratuita y obligatoria de 1870, así como la posterior creación en el año 1881 del Ministerio de Instrucción Pública, que como consecuencia directa del Decreto Guzmancista, se convierte en una rama del Poder Público que se encarga de la rectoría del proceso educacional, tanto en lo técnico, como en lo administrativo y docente, evolucionando en el tiempo hasta el actual Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Sin embargo, el predominio de una Venezuela eminentemente rural, las incesantes luchas montoneras caudillescas, la poca capacidad técnica y financiera del Estado, entre otros factores, limitan un verdadero crecimiento y consolidación del aparato educativo, facilitando de alguna manera, condiciones propicias para que entre finales del siglo XIX y principios del XX, la Iglesia Venezolana logre reinsertarse paulatinamente en la estructura escolar nacional. En este contexto, y producto de los reiterados esfuerzos y gestiones de la iglesia y el pueblo venezolano, que clamaba la venida de los salesianos y de la resolución ministerial del Gobierno de Joaquín Crespo que acuerda en un principio, en reconocimiento a los méritos docentes de éstos su arribo al país, colocándoles al frente del área de trabajo profesional en la Escuela de Artes y Oficios de Caracas, resolución que es cambiada unilateralmente por el Gobierno, faltando tan sólo un mes para la llegada de los clérigos, disolviéndose de esta manera, el convenio gubernamental que les garantizaba tanto su permanencia como el desarrollo de sus actividades docentes. Pese a estas circunstancias fundamentalmente políticas, el día 1º de Noviembre de 1894, Don Rua, sucesor de Don Bosco, despide en el Oratorio de Turín y embarca con destino a las tierras de Bolívar, en compañía del Padre y Vicario de Valencia bachiller Víctor Julio Arocha, en el vapor "Rosario" de la compañía italiana la "La Veloce", a los siete primeros salesianos que se establecerían en nuestro territorio, para desarrollar como "sociólogos de la acción", los principios preventivos y socio-educativos de su maestro y guía espiritual Don Bosco. Dieciocho días después, el 19 de Noviembre de 1894 a las 7 am., desembarcan en el Puerto de La Guaira con destino a Caracas, el Padre y Director Enrique Riva, el clérigo y maestro Nicolás Carrena, el clérigo y maestro Jacinto Piana y el coadjutor José Faletti. Con rumbo a Valencia, parte el Padre y Director Félix Andrés Bergeretti y los clérigos y maestros Inocencio Montanari y Alfredo Savoia. Era el noveno país de América y el décimo octavo del mundo al que llegaban los salesianos, enviados primero por Don Bosco y luego por Don Rua, para proseguir la encomiable obra pedagógico-cristiana de aquél alrededor del planeta. Mientras el grupo de Caracas, por el incumplimiento del acuerdo suscrito con el Gobierno de Crespo al que ya nos hemos referido, se ve en la necesidad de alojarse en una casita del Rincón del Valle de Caracas, donada para tales efectos por el cooperador salesiano José Ayala. El padre Enrique Riva, Director del grupo de Caracas en comunicación suscrita el 10 de Diciembre de 1894, expone a Don Miguel Rua la situación en que se encontraban en el país en los siguientes términos: "...Pasamos al fin, después de algunas semanas de descanso a fijar nuestra morada en una casita, donación de una virtuosa familia de cooperadores salesianos, situada cerca de la hermosa Capilla de El Rincón del Valle (...) Empezamos pues nuestra tarea dando a la Iglesia en cuestión el mayor culto posible (...) A veces tenemos que hacer hasta bautizos y entierros, además de asistir a los enfermos y administrar a los moribundos los últimos sacramentos (...) Por de pronto seguimos en nuestra casita atendiendo al culto de la mencionada Capilla, organizando catecismos para los jóvenes de ambos sexos, en espera de poder instalar muy pronto una Escuela en nuestra misma casa (...) poder levantar un edificio en los alrededores de esta misma Iglesia, en la cual nos sea dado proporcionar asilo y educación a tantos niños que necesitan urgentemente ser recogidos..." (Merino, A. 1995: 60) Subrayado nuestro.

El grupo asignado a Valencia, en compañía del Presbítero y Vicario de dicha ciudad Víctor Julio Arocha, continuando el viaje, llega al Puerto de Puerto Cabello el día 21 de noviembre de 1894, trasladándose inmediatamente en el ferrocarril hasta la estación de Camoruco, hoy casona del Rectorado de la Universidad de Carabobo, donde gran parte de la población valenciana, calculada para la fecha en aproximadamente veintiséis mil ciudadanos que habitaban la bucólica ciudad semirural de Don Alonzo Díaz Moreno, de viejas casonas coloniales de zaguán, corredores, patios centrales, paredes de adobe y techos de caña y teja, calles empedradas y aceras de ladrillo, acude jubilosa a recibirlos y acompañarlos a la Iglesia de la Divina Pastora para agradecer al Señor, por la concreción de un anhelado sueño. Es importante destacar, el extraordinario papel desempeñado en

el logro de esta empresa, por María de la Paz Pérez de Santander, intelectual y poetisa carabobeña nacida en Montalbán e hija del Comandante Andrés Pérez, prócer de la Independencia Nacional. La dama, no sólo acompañó al Padre Víctor Julio Arocha hasta el Oratorio de Turín, en procura de los salesianos para la ciudad del Cabriales, sino que además, sufragó junto a éste, los gastos del traslado de los mismos.

Una vez en la ciudad, el Padre Bergeretti y los clérigos Savoia y Montanari, son alojados el 22 de Noviembre de 1894, en una casona colonial de largo zaguán, paredes de tapia, amplio solar y techo de caña amarga y teja, ubicada en el entonces Barrio del Monte de la Acequia, en la esquina de El Vapor, frente a la calle La Fortuna, hoy Avenida Anzoátegui del centro de Valencia, propiedad de la familia Fontainés. La señorita Ubalda Fontainés, en compañía de María de La Paz Pérez de Santander, Carolina Trujillo de Passios y otras damas valencianas, acondicionan la casona para tan importante acontecimiento que embarga de júbilo a la feligresía y al pueblo carabobeño, a pesar de la terrible epidemia de fiebre amarilla que azotaba la ciudad, tal como lo refiere el Padre Bergeretti al llegar a Valencia:

"Cuando llegamos, la ciudad estaba en trepidación por la fiebre amarilla que hacía estragos y la población, a fin de no exponernos al contagio, quiso que pasáramos unos días de adaptación en Las Trincheras, tiempo que nosotros aprovechamos para estudiar el español..." (Cfr. Merino, A. 1995: 63)

Los padres salesianos inmediatamente abren operaciones en el lugar. El día 15 de diciembre de 1894, publican en el Trisemanario El Mensajero de Valencia, dos comunicados, uno explicando en detalles la creación inmediata del Oratorio Festivo de San Luis de Gonzaga en los siguientes términos:

"...Siendo el Oratorio Festivo un medio eficazísimo de moralización para la juventud, los padres de familia deberán tomar interés especial para que sus niños asistan a él con la debida puntualidad. Los jóvenes serán entretenidos durante el tiempo que permanezcan en nuestra casa con inocentes pasatiempos: recibirán instrucciones sobre el catecismo y el canto y asistirán a todos los ejercicios de piedad establecidos por nuestra congregación con el fin de lograr el mejor éxito posible en esta labor..."

Y el otro, especificando el inicio de actividades del colegio para el 12 de enero de 1895, su estructura reglamentaria y programa académico de enseñanza. "Este colegio se establecerá, Dios mediante, el 2 de enero próximo venidero en la ciudad de Valencia, en la casa de la señora Ubalda Fontainés, calle de La Fortuna, una cuadra al norte de la Beneficencia del Estado, bajo las condiciones abajo expresadas, las cuales podrán modificarse según lo exigieren las circunstancias.

1º- La educación y enseñanza que recibirán los alumnos serán estrictamente cristianas y conforme al sistema preventivo, esto es, de caridad evangélica, como está prescrito en los Estatutos de las Escuelas Salesianas. 2º- La instrucción comprenderá la enseñanza primaria, secundaria y científica: Música Teórica, Vocal e Instrumental, Dibujo Lineal y Natural, idiomas: Español, Latín, Inglés, Griego, Italiano y Alemán; Gimnástica, Nociones Generales de Agricultura, Apicultura, Viticultura; Botánica y Zoología..." (Citado por Marín, Alfonso, en Don Bosco en Venezuela. 75 Años de Historia Salesiana Venezolana. 1983).

Como podemos apreciar, este extraordinario programa académico que prometían los padres salesianos para lo que sería la génesis del Colegio Don Bosco de Valencia, absolutamente adaptado a las más modernas corrientes pedagógicas de la Europa de la época, que combinaban magistralmente lo científico con la enseñanza manual, artística e idiomática, explica las razones por las cuales estos "sociólogos" y maestros de la acción, no podían aceptar las condiciones (por demás inconsultas) del Gobierno de Crespo, que les limitaba exclusivamente a la enseñanza práctica de los Talleres en la Escuela de Artes y Oficios de Caracas. Un día después de publicados los avisos, el 16 de diciembre del mismo año, a menos de un mes de instalados en el lugar, fundan el primer Oratorio Festivo Salesiano en Venezuela con cuarenta niños que rápidamente se incrementan a 150, lo que hizo que la casona de los Fontainés, quedara extremadamente estrecha para poder atender la creciente demanda de la juventud carabobeña en su formación religiosa y pedagógico preventiva según la tradición salesiana legada por Don Bosco. Ante esta situación, su fundador y Director Padre Félix Andrés Bergeretti, adquiere una cómoda y extensa casona de arquitectura colonial, con terrenos de casi una manzana de extensión por la

cantidad de veintisiete mil bolívares, ubicada en la antigua calle El Sol, hoy calle Páez, distante apenas 100 metros de la facilitada por los Fontainés donde originalmente habían sido alojados, estableciéndose en el amplio y bucólico lugar el 1º de abril de 1895, trasladando allí, el Oratorio Festivo y creando una escuela primaria y múltiples talleres para la enseñanza de las Artes y Oficios, conocida hasta nuestros días como el Colegio "Don Bosco de Valencia". Ya instalados en la hermosa, acogedora y extensa casona de largos y ventilados corredores, amplias, altas y frescas habitaciones convertidas en aulas con grandes ventanales que conectaban visualmente con el inmenso patio interior, florecido de granados y vestido de vivos colores intermitentes de plumaje y trinos arrulladores de los miles de pájaros que iban y venían como la brisa, patio que como observamos en el Oratorio Festivo de Don Juan Bosco, donde como estrategia pedagógica, saltaban, corrían, gritaban, jugaban y encontraban ternura y consuelo en el "cura amigo", miles de jóvenes huérfanos, pobres y maltratados, se convierte también en el del Don Bosco de Valencia, en un aula natural, en un laboratorio de ricas vivencias juveniles, en el centro de la actividad educativa por excelencia; allí, inician los maestros salesianos sus actividades en la nueva casa (cuya estructura original en gran parte aún se mantiene en pie) con 200 alumnos, poniendo en práctica el ideario pedagógico y religioso de Don Bosco que no era otro que el del sistema preventivo, desarrollado por éste en sus Oratorios Festivos para darle atención, afecto y educación a los jóvenes más desposeídos, primero de los barrios pobres de Turín y luego alrededor del mundo, y el cual, se basaba en su extraordinario lema, "La educación es empresa de corazones", lo que significa preparar para la vida a la juventud descarriada, acechada por los vicios y el peligro de su abandono y precaria condición social, darles con mucha comprensión, bondad y amor, una auténtica educación integral que ensamblara indisolublemente, el rigor científico con lo humanístico, lo religioso, lo ético y lo moral, articulando magistralmente lo teórico con lo práctico como lo observamos en el innovador programa académico desarrollado por el Colegio Don Bosco en sus inicios, programa con un pensum de estudios impartido por maestros humanistas, científicos y políglotas que sería la envidia de la educación de nuestros días. Siete meses después de iniciadas las actividades en el Colegio Don Bosco, y ante el crecimiento acelerado del mismo (más de doscientos alumnos matriculados), sus fundadores Bergeretti, Savoia y Montanari, son reforzados con la llegada el 19 de noviembre de 1895, desde Italia de los clérigos Enrique de Ferrari, Pedro Opalski y Antonio Mónaco y en diciembre de 1896 con la de Juan Bautista Voghera, José Grazzini y Juan Soleri. Un año después, en julio de 1897 inauguran las clases nocturnas para facilitarles a los jóvenes obreros y trabajadores valencianos, la posibilidad de incorporarse a la actividad educativa y artesanal impartida en el Colegio. El Padre de Ferrari, funda en la Institución en 1896, un exquisito museo de historia natural, conformado por piezas valiosísimas de mineralogía, zoología y botánica, lo que evidencia en fecha bien temprana, lo novedoso y vigente en relación a las más modernas corrientes pedagógicas para la época de un pensum de estudios que combinaba la enseñanza memorística y enciclopedista con la objetivación de la enseñanza práctica y vivencial. El fundador y primer Director del Colegio, Padre Félix Andrés Bergeretti, le imprime a éste la impronta de su sabiduría, sencillez y vocación humanística de servicio, que lo convierte en el más prestigioso e importante de Valencia a lo largo de casi una centuria y a su fundador en un bienhechor cuyos encomiables esfuerzos y aportes fundamentales en el campo educativo, cultural y social para la ciudad, la cual, a pesar de contar con una calle y una institución educativa oficial que llevan su nombre, creemos que no ha sabido agradecer totalmente los invalorable aportes de uno y otro para la historia educativa y social de la región y del país. Félix Andrés Bergeretti, nace en Giaveno, provincia italiana de Turín en 1845, alumno aprovechado del famoso Seminario de las Misiones de San Calógero en Milán, donde reafirma su deseo de sumarse a los trotamundos evangelizadores organizados anualmente en territorio italiano. Al cumplir veinticinco años de edad, es ordenado sacerdote en 1871, un año después, viaja como misionero apostólico, delegado de la Propaganda FIDE al continente australiano. De Melbourne pasa a la Indonesia Holandesa, pernoctando en Java, Sumatra y Borneo, continuando a la China, de allí se dirige a Singapur y la India; luego de quince años de duras privaciones y faenas misionales en estas regiones, regresa a su Italia nativa, para proseguir casi inmediatamente por invitación de su compañero de estudios Monseñor Belloni, la campaña evangelizadora en Palestina; en 1893, se incorpora a la congregación salesiana, asumiendo la doctrina de Don Bosco y al terminar el año de noviciado con los otros en 1894, Don Miguel Rua lo destina jefe del grupo de Valencia que formaba

parte de los siete salesianos enviados por éste a Venezuela, para sembrar y difundir la obra de Don Bosco en la patria de Bolívar. Trajo consigo, su extraordinaria experiencia evangelizadora alrededor del mundo y unos sólidos conocimientos académicos e intelectuales, era políglota, pues además de hablar el italiano, el español, el francés, el inglés, el árabe, el sanscrito, el latín, el portugués, sabía expresarse en griego, holandés y copto. Por estas razones, no debe sorprendernos la directriz que le imprimió al Colegio Don Bosco de Valencia desde el momento de su fundación y la extraordinaria estructura académica con que lo blindó en su gestión como Director; lo cual, como referimos en líneas anteriores, ya lo hace inmenso y merecedor de una infinita gratitud y reconocimiento. Su labor en pro de la ciudad de Valencia no se queda en el mero campo educativo ni en las aulas del Don Bosco, sino que trasciende más allá, al sensible campo humano y de la caridad social, hasta el extremo casi de inmolarse como buen salesiano, ofreciendo su vida para redimir a los más necesitados, tal como ocurrió cuando apenas tenía cuatro años al frente de la Institución, la cual cerró temporalmente en 1898 para atender física y espiritualmente, primero casa por casa y luego conviviendo con ellos en el Hospital Civil, y posteriormente en el recién creado Hospital San Roque detrás de la Cueva de la Guacamaya, a los cientos de cristianos infectados por la terrible peste de viruela que atacó ferozmente a Valencia en aquel año, tal como el propio Padre Bergeretti lo describe crudamente en una comunicación enviada por éste, a Don Miguel Rúa, fechada en el Hospital Civil de Valencia el 27 de abril de 1898, en la cual le expone: "...Tendré que permanecer aquí Dios sabe hasta cuando (...) sin mi asistencia muchos morirán sin sacramentos (...) la epidemia se ha extendido por toda la ciudad y ataca especialmente a los más pobres que, a veces quedan abandonados y mueren sin asistencia médica roídos por la viruela y los gusanos. Administro los Santos sacramentos a todos los enfermos graves...". (CFr. Merino, A. 1995: 69).

Una vez controlada la epidemia, reabre su Colegio el 29 de octubre de dicho año y vuelve a su creador trabajo diario en el aula, a sus capellanías en el Hospital de la Caridad, a las puertas del Mercado Público, recogiendo limosna para construir el Santuario que en promesa ofreciera a la Virgen María Auxiliadora para que cesara la peste. El pueblo de Valencia, lo aclama como un héroe y santo redentor y la ciudad lo proclama hijo predilecto, en reconocimiento a su desprendimiento, valor y extraordinaria solidaridad humana. Los desgarradores estragos de la epidemia, a los cuales se suman como terrible tragedia humana, los efectos perversos de la Guerra Civil o "Revolución Restauradora" encabezada por Cipriano Castro luego de la muerte de Joaquín Crespo, que tuvo como epicentro fundamental a Carabobo con la Batalla de Tocuyito, dejan miles de hogares de luto e infinidad de niños y jóvenes huérfanos y abandonados, lo que hace que el Padre Bergeretti con su noble corazón, los albergue en el Colegio Don Bosco y cree especialmente para ellos y otros jóvenes pobres y desempleados, las Escuelas de Artes y Oficios anexas al Colegio, para lo cual, adquiere los tipos y máquinas de impresión y monta el Taller de Tipografía salesiana, que en muy breve tiempo, se convierte en la más moderna e importante imprenta del centro del país. A este taller de tipografía, le siguen inmediatamente el de Zapatería, para el cual, se trae de Bogotá como Maestro Instructor al coadjutor salesiano Felipe Kaezmarczyk, el de Sastrería, para el que también se trae al maestro sastre Félix Perotto y el de Carpintería. Estos imprescindibles talleres, en donde los jóvenes aprendían un oficio para la vida, tal como lo concibió Juan Bosco con sus muchachos en el Oratorio Festivo y Escuelas Artesanales en Turín, se convirtieron en un centro de actividad y aprendizaje fundamental para miles de jóvenes carabobeños, muchos de los cuales con el correr de los años y luego de que Cipriano Castro, a través de la Dirección de Instrucción Superior le concediera al Colegio en fecha 11 de septiembre de 1905 la validez académica, egresaban como "Bachilleres del Trabajo". Todos los esfuerzos y aportes académicos y espirituales del Padre Bergeretti, sin bien son reconocidos y profundamente agradecidos por el pueblo carabobeño, no ocurrió lo mismo con el Poder Ejecutivo, detentado por Cipriano Castro quien ante la caridad del Padre para con los heridos de la guerra y la necesidad de algunos viajes de éste a la Casa Superior Salesiana de Curazao, donde por casualidad se encontraba exiliado Ignacio Andrade, lo acusa de conspirador y lo destierra del país en febrero de 1902, muriendo siete años después en los Estados Unidos de Norteamérica. Pese al destierro y posterior desaparición física del Padre Bergeretti, el Colegio no detiene su accionar en pro de la educación y la cultura carabobeña, en sus aulas se fraguan los conocimientos y se moldean las

personalidades de miles de jóvenes que impregnados del rigor científico, humanístico y de profundas convicciones y valores éticos y sociales legados por la pedagogía preventiva de Don Bosco, luego egresan de ellas, convertidos en la mayoría de los casos por la relevancia de sus obras, en figuras destacadísimas del acontecer regional, nacional e internacional, tal es el caso de: José Rafael Pocaterra, José Gregorio Ponce Bello, Juan Vicente Lecuna, Hermógenes López, Luis Eduardo Enriquez, Germán Viscarrondo, Alfredo Celis Pérez, Fabián de Jesús Díaz, Darío Hofmann, Torcuato Manzo Núñez, Ignacio Bellera Arocha, Luis Augusto Núñez, Enrique Grooscors, Francisco José Iturriza y Guillermo Mujica Sevilla, entre muchos otros. Es importante destacar que esta extraordinaria y centenaria institución educativa carabobeña, desde sus inicios, como hemos visto, ha marcado pauta tanto por su calidad educativa, como por lo novedoso y siempre vigente de su método de enseñanza, hasta el extremo que ha simbolizado una institución pionera en el Estado Carabobo e incluso en el país, en cuanto a las Escuelas-Taller. En el área científica, fue una de las primeras en articular la enseñanza teórica con la vivencia práctica al disponer de un Museo de Historia Natural, en el área cultural contó con una banda musical que animaba desde los inicios del Colegio hasta la segunda mitad del siglo XX casi todas las actividades culturales y sociales de la Valencia de la época; dispuso de un magnífico teatro en el que sus profesores y alumnos escenificaban desde aspectos cotidianos de la política y la vida nacional hasta la reproducción en las tablas como herramienta pedagógica de sus clases humanísticas. En el año 1916, inauguró entre sus recursos didácticos un novedoso cinematógrafo y en su inmenso y sombreado patio se introdujo por primera vez en Carabobo en el año 1929 de manera formal, el deporte conocido como basketball. Desde sus comienzos, hace más de una centuria, con las necesarias variantes y modificaciones que impone el tiempo, el Colegio Don Bosco de Valencia, al formar parte de la historia y el patrimonio educativo y cultural de la ciudad, ha sido baluarte fundamental en la formación y educación de una significativa porción de la juventud carabobeña, partiendo de la puesta en práctica de una manera creativa, de la filosofía que caracteriza la pedagogía preventiva de Don Bosco, enmarcada en la presencia-asistencia del educador entre los jóvenes; en una acción educativa que conjuga el trípode pedagógico razón, religión y amor; en la formación integral del educando; en la consideración del desarrollo pleno de las propias capacidades de los jóvenes, en la valoración del carácter vocacional, al tomar en cuenta la inclinación y aptitudes de los niños; en un pensamiento práctico de educación y preparación para la vida y en un inminente carácter social.

BIBLIOGRAFÍA.

- Álvarez, N. (2003). El Instituto La Salle de Barquisimeto (1913-1966). Fundación Buría. Barquisimeto.
- Aris, Y. (2001). La Escuela Nacional Miguel José Sanz de Barquisimeto (1946-1983). UPEL-IPB Fondo Editorial. Barquisimeto.
- Aubry, J. (1980). San Juan Bosco. Escritos Espirituales. Publicaciones Instituto Teológico Salesiano. Guatemala.
- Bigott, L.A. (1995). Ciencias, Educación y Positivismo en el Siglo XIX Venezolano. N° 169. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas.
- Boletín Salesiano (1989). Los Salesianos en Venezuela. Número Especial. Noviembre 1989 - 19.
- Bosco, J. (1984). Carta de S. Juan Bosco sobre el Estado del Oratorio. Escuela Técnica Popular Don Bosco. Caracas.
- Bosco, T. (1994). Don Bosco. Una Biografía Nueva. Librería Editorial Salesiana. Caracas.
- Castillo H., A. (1999). Valencia Cultural y Universitaria. Notas sobre la Historia de la Universidad de Carabobo y su entorno Cultural. CODECIH. Valencia.
- Castro, C. (1983). Don Bosco en Venezuela, 75 Años de Historia Salesiana Venezolana. Instituto Nacional de Hipódromos. Caracas.
- Diario El Tiempo de Caracas. N° 133, 11 de agosto de 1893.
- Díaz, F de J. (1968). Crónica N° 6 de la Casa Salesiana de Valencia.
- DOCUMENTOS CAPITULARES. (1978). XXI Capítulo General de la Sociedad Salesiana. Madrid.

Documentos. (1984). XXII. Capítulo General de la Sociedad de San Francisco de Sales. Editorial CCS. Madrid.

EDUCAR A LOS JOVENES EN LA FE. (1990). XXIII Capítulo General de la Sociedad de San Francisco de Sales. Editorial CCS. Madrid.

EL SISTEMA PREVENTIVO DE DON BOSCO. (1966). Escuela Técnica Popular Don Bosco.

Fernández H., R. (1988). La Instrucción Pública en el Proyecto Político de Guzmán Blanco: Ideas y Hechos. Serie Estudios, Monografías y Ensayos. Nº 95. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas.

----- (1988). Referencias para el Estudio de las ideas Educativas en Venezuela. Nº 104. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas.

----- (1994). La Educación Venezolana Bajo el Signo del Positivismo. Biblioteca de la Academia Nacional de Historia. Caracas.

Fierro T., R. (1968). Memorias al Pasar los 88 (1979-1968). Barcelona. España.

Gaceta Oficial de los Estados Unidos de Venezuela. Nº 5.908, del 23 de septiembre de 1893.

Galíndez, L. (1990). Historia de Valencia (1901-1950). EGN. Comunicaciones. Valencia.

Grooscors, E. (h). (1968). Pasión y Acontecer de la Instrucción en Carabobo. Biblioteca de Autores y Temas carabobeños. Valencia.

Herrera V., F. (1992). Estampas Valencianas. Ediciones del Gobierno de Carabobo. Valencia.

Hurtado L, I. (1997). Universidad y Proceso Histórico. Aproximación a la Universidad de Carabobo desde la Perspectiva del Proceso Histórico Venezolano (1892-1958). Valencia.

_____ (2000). Proceso Histórico de la Educación Superior en el Estado Carabobo. Apéndice: Perspectiva de la Educación Superior en el Estado Carabobo a las Puertas del Tercer Milenio. Trabajo presentado ante el Area de Estudios de Postgrado de la Universidad de Carabobo para optar al título de Doctor en Educación. Valencia.

LA RELIGION, Año IV. Mes V. Nº 968. Caracas 20 de noviembre de 1894.

LA COMUNIDAD SALESIANA HOY. (2002). Documentos del XXV Capítulo General de la Sociedad de San Francisco de Sales. Editorial CCS. Roma.

Memoria Escolar del Colegio Don Bosco de Valencia (1969-1970). Valencia. 1970.

Merino, A (Coord.) (1995). Don Bosco: 100 años en Venezuela. Edit. Arte S.A. Caracas.

Morales, C. (1998). El Colegio de la Concordia de El Tocuyo y el Magisterio de Don Edigio Montesinos. Fundacultura Fondo Editorial Buría. Barquisimeto.

Núñez, L.A. (1967). Génesis y Evolución de la Cultura en Carabobo. Biblioteca de Autores y Temas Carabobeños. Valencia.

Oliveros, A. (1994). Honrados Ciudadanos. Publicaciones ISSFE. Los Teques.

PEREZ, M. (2000). El Colegio Nacional de El Tocuyo (1833-1869). Fondo Editorial Buría. Barquisimeto.

PROYECTO EDUCATIVO PASTORAL DE LAS OBRAS ESCOLARES. (1995). Publicaciones SDB. Caracas.

Rodríguez, N. (1998). Historia de la Educación Venezolana. Publicaciones de la U.C.V. Caracas.

_____ (Coord.) (1996). Historia de la Educación Venezolana. Seis Ensayos U.C.V. Caracas.

Rojas, R. (2001). Temas de Historia Social de la Educación y la Pedagogía. Ediciones Universidad de Carabobo. Valencia.

Saavedra, L. (2002). De la Escuela Artesanal Lara a la Escuela Técnica Industrial de Barquisimeto (1944-1969). Tipografía y Litografía Horizonte. Barquisimeto.

Saturno G., R. (1988). Recado Histórico sobre Valencia. Publicaciones del Consejo Municipal. Valencia.

Tellez, M. (1997). Educación, Cultura y Política. Ensayos para la comprensión de la Historia de la Educación en América Latina. Universidad Central de Venezuela. Caracas.

Trisemanario El Mensajero, Valencia, 15 de diciembre de 1894.

XX CAPITULO GENERAL SALESIANO (1972). Industria Gráfica. España.

Yordy, S. (2002). El Colegio Juan XXIII de Fe y Alegría Barquisimeto (1962-1980). Fundación Buría. Barquisimeto.